

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR:

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolaseo-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN OFICIAL: R. O. de 29-VI-13, disponiendo la publicación del dictamen relativo a material de enseñanza (conclusión) — R. O. de 1^o-VIII-13, sobre inclusión en el Escalafón de los Maestros de Melilla.—SECCIÓN DOCTRINAL: Ejercicios pedagógicos, por F. Lafita.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

SECCIÓN OFICIAL

30 de junio de 1913. (*Gaceta* del 11 de julio.)—Real orden disponiendo la publicación del dictamen del Museo Pedagógico Nacional relativo a material de enseñanza:

(CONCLUSIÓN)

Todos los aparatos son, en último término, sustitutivos de los carteles; pero queda siempre el sistema del cartel, que es al que importaría dar condiciones para que llegara a suprimirse. La lectura no es sino un resultado de la escritura; hay que empezar por leer lo que se escribe. De aquí el valor y la extensión que alcanzan desde hace mucho tiempo en todas partes los métodos de lectura y escritura simultánea. Para guía, en el sentido de la reforma, puede consultarse el libro de «Leer escribiendo», por Llorca (Angel); Madrid, 1911.

La lectura y la escritura son instrumentos de trabajo que adquiere el niño sin esfuerzo en cuanto llega la edad en que pueden serle útiles y en que siente la necesidad de poseerlos. Entonces es la ocasión de presentarle para la escritura muestras de letra de tipos claros, cursivos y nada ornamentales, recta al comienzo (por ser más fácil de hacer para el principiante), y ligeramente inclinada después, cuando ya el alumno la puede hacer cursiva y empieza a darle ca-

rácter individual. Siempre en papel blanco mate o amarillento.

A este efecto puede servir de guía el libro de Homs (Eladio).

Con respecto a la enseñanza del idioma patrio, debiera hacerse siempre hablando y escribiendo, y haciendo reflexionar al alumno sobre lo hablado, leído y escrito.

Para orientar al maestro en este trabajo son recomendables los libros:

Girard: «De la enseñanza regular de la lengua materna en las escuelas y en las familias» Trad. de Solís.—Valencia, 8.º, 3.50 pesetas.

Caso (D. José): «La enseñanza del idioma» — Barcelona, Bastinos, 8.º, 2.50 pesetas.

Para la lectura de los niños que ha de motivar aquella enseñanza es difícil señalar gran variedad de libros apropiados. Sirvan de indicación, para que el maestro elija sucesivamente, obras como «El Quijote de los niños».—Madrid.—Suárez.

Bastinos: «Parnaso español».—Barcelona.—Bastinos.

Martí y Alpera: «Joyas literarias».—Madrid.—Sucesores de Hernando.

La Aritmética conviene que se empiece por el cálculo mental, haciendo ejercicios con objetos usuales fáciles de manejar y de dividir.

Nada de aritmómetros ni tableros contadores, que representan aquí lo que el cartel en la lectura, etc

Como orientación pueden servir los libros siguientes:

Laisant (C. A.): «Iniciación matemática». Trad. de E. Rodríguez.—París.—Bouret, 3 pesetas.

Rodríguez (Gerardo): «Metodología di-

dáctica de la Aritmética».—Madrid—Hernando, 3 pesetas.

Nelson (Ernesto): «Aritmética invéntica».—Nueva York.—Appleton, 6 pesetas.

Baltzar: «Aritmética vulgar».—Madrid, S. Martínez, 2 pesetas.

Para el sistema métrico puede servir cualquiera de las cajas con una colección de pesas y medidas (Sucesores de Hernando, Madrid, y Antonio Pérez, Madrid, etc.)

En cuanto a la Geografía, importa sobre todo:

1.º Utilizar los alrededores de la escuela y la comarca en que se vive, para despertar y aprender las primeras nociones geográficas.

2.º Mostrar, mediante láminas, los sitios y paisajes más característicos de la Tierra.

3.º Que el niño, partiendo del plano de la clase, llegue a darse cuenta de la Cartografía, dibujando él mismo sus primeros mapas.

4.º Utilizar las cartas murales para aprender en ellas, y nunca sin ellas, la Geografía, mediante copias frecuentes y acompañando siempre lecturas de descripciones y vistas de láminas.

5.º Referir siempre el mapa de la región de que se trate a su posición respectiva en el globo.

6.º Habituarse a la observación real de los principales fenómenos geográfico-astro-nómicos y de Física terrestre: marcha aparente del Sol, día y noche, estaciones, Luna, planetas, principales constelaciones, etc.

Entre las distintas colecciones de mapas, son muy recomendables las siguientes:

Vidal de la Blache: Termes de Geographie.—París, Colin.

Vidal de la Blaxe y Torres Campos: Colección de mapas murales (dos caras pegadas sobre cartón). En español. Comprende:

España física y agrícola en el anverso y política en el reverso

Europa política en el anverso y física en el reverso.

Asia política, anverso, y física, reverso.

Africa política, anverso, y física, reverso.

Continente americano, físico, en el anverso, y Oceanía, física y política, en el reverso.

América del Norte, política, en el anverso, y América del Sur, política, en el reverso.

Planisferio, escrito en el anverso y mudo en el reverso.—Precio de cada mapa, dos caras, en París, 7 francos.—París, Armand Colin.

Esta colección puede ir completándose, según los recursos de la escuela, con el material siguiente:

Torres Campos: Mapa mural de España y Portugal.—París, Suzanne. En Madrid, en Casa de Hernando. En tela apizarrada, 40 pesetas.

Klepert: Mapa mural, físico, de España y Portugal.—Berlín, Dietrich Reimer, 13 pesetas.

Gaebler (Ed.) Península Ibérica. — 1 : 1.000 000.

Levasseur (E.) et Naud Evrad: Europe au 4.000 000 —París, Delagrave, 40 pesetas.

Idem: La Terre au 17 000.000, 40 pesetas.

Idem: La Terre au 18 000.000, 40 pesetas.

Idem: Europe au 3 000.000, 30 pesetas.

Volckmar: Atlas universal para escuelas primarias.—Leipzig, 6 pesetas

Cañada: Mapas hipsométricos de las provincias de España, en publicación, 2 pesetas cada mapa.

Torres Tirado (Antonio): Mapa del cielo. Madrid, Hernando, 30 pesetas.

Alvarez Sereix y Leopoldo Pedreir: «Ensayo de Antología geográfica» —Madrid, Ricardo Rojas, 3 pesetas.

Torres Campos: Estudios geográficos.—Madrid, imprenta de Fortanet, 7 pesetas.

Gibbs, Levasseur y Sturs: «La enseñanza de la Geografía» —Madrid, Suárez, 1 peseta.

El tamaño del globo terrestre, contra lo que se cree, tiene poca importancia.

Por grande que fuese, nunca serviría para aprender pormenores; así que bastaría una pequeña esfera de 25 a 30 centímetros de diámetro, pintada de negro y que solo tuviese dibujado los contornos de los continentes, sin más pormenores.

Ella debería servir además para todos los ejercicios a que tradicionalmente se aplicaba antes la esfera armilar, nada recomendable hoy ya en la escuela primaria.

Modelo de esta clase a precios reducidos

no existe todavía en el comercio, y sería muy conveniente fomentar su construcción.

Las láminas y paisajes geográficos ha sido muy difícil hasta hoy ponerlos al alcance de la escuela primaria. Para ser útiles, se necesitaba que fueran buenos, grandes y abundantes.

Esto puede conseguirse en la actualidad mediante los aparatos de proyecciones que más adelante se citan, capaces de proyectar tarjetas postales, de las que convenía hacer el mayor acopio con plan ordenado para formar colecciones metódicas.

Para la enseñanza de la Historia no hay material preferente al que directamente pueda hallarse en las excursiones y visitas a los monumentos y museos, a la vista de cuadros, estatuas, mueblaje, trajes, etc.

Pero como esto es hoy punto menos que imposible de realizar en nuestras escuelas, debe aplicarse aquí también la observación referente a las tarjetas postales y a los aparatos de proyección, que acaba de hacerse en cuanto a la Geografía.

Se comprende el rico material que para la Historia Sagrada puede hallarse por este camino, en vez del insignificante y las más veces arbitrario y antiartístico de la mayor parte de las colecciones de láminas destinadas a esta enseñanza.

Para las nociones de Física y Química es difícil hallar colecciones recomendables entre aquellas que con destino a las escuelas existen en el mercado. Las útiles suelen ser caras; las baratas suelen ser inútiles. Mejor que adquirir este material hecho, es procurar su construcción en la escuela por medio de los mismos alumnos.

El Museo organiza todos los años cursos prácticos para la construcción de este material y la metodología de ambas materias.

Adjuntas se incluyen las indicaciones dadas por los profesores de esos cursos, en los cuales se confecciona y se utiliza este material.

En las Ciencias naturales el mejor material es el recogido por maestros y alumnos en sus excursiones, y completado por los envíos que el Museo de Historia Natural, la Estación de Biología marítima, etc., pueden hacer a los Museos escolares.

Indicaciones y guía puede el maestro encontrar en la «Iniciación zoológica» y en la

«Iniciación botánica», de Brucker, ambas traducidas al español (París, Bouret), 6,50 pesetas.

Si hubiera de comprarse algo, puede acudir a la Casa Deyrolle, de París, que ofrece varios tipos de gabinetes de Historia Natural desde 85 francos a 725. Y a la colección «Los tres reinos de la Naturaleza y sus aplicaciones a la vida y a la industria», de la Casa L. Soler Pujol, de Barcelona. Seis cuadros que contienen productos naturales y elaborados. Precio, 1,75 pesetas.

Respecto a libros que en cada una de estas enseñanzas pueden servir para mayor auxilio y consulta, véase la lista de los que constituyen la Biblioteca circulante, en su sección para maestros.

Para la Geometría y para el Dibujo debe acudir con preferencia a los objetos naturales, estudiando en ellos las formas y haciendo que el alumno las reproduzca directamente, nunca valiéndose de la copia de estampa.

Puede servir de guía para la práctica de esta enseñanza el libro de Masriera (Víctor), «El Dibujo para todos».—Barcelona, Manuales Soler, 3 pesetas.

En lo que se refiere a la Guía Canto o armonium muy económico para la enseñanza musical, el Museo ha pedido en virtud de informes autorizados, el modelo siguiente, que podrá ser ensayado dentro de una fecha próxima:

Guide chantegaliniste (armonium scolaire), Gran modèle (avec clavier transpositeur, 95,50 francos, en París, 8 rue Canlat).

La misma Casa ofrece un modelo pequeño, que cuesta 65 francos.

Resta, por último, lo más importante, tal vez, del material de enseñanza: el aparato de proyección. En este punto no debe hacerse reserva alguna. No hay otro material para la educación que la misma realidad o su imagen. Y el aparato de proyección es el medio que hoy día pone a nuestro alcance más fácilmente las imágenes de las cosas.

Hasta hace poco era difícil, por sus condiciones económicas, aplicar este aparato a las escuelas primarias.

Las dificultades empiezan a desaparecer, y, dadas las condiciones de los aparatos que hoy existen, nada habría tan recomendable como la adquisición de los mismos, antes y

sobre todo otro material, en la mayor parte de las escuelas.

De entre estos aparatos económicos y prácticos, que sirven para exponer cuerpos opacos, el Museo acaba de adquirir y de ensayar con los más excelentes resultados tres Radioptican, de la Casa Van Goitsenhoven, de Bruselas, uno de 175 francos, con iluminación eléctrica, y dos de 70 francos, con iluminación de acetileno el uno y eléctrica el otro.

Esta Casa tiene modelos de 50, de 70 y de 120 francos, con aparatos de iluminación por gas, o por acetileno, o por electricidad, y otros modelos de 175, de 185 y de 280 francos; a estos modelos sólo puede aplicárseles la iluminación eléctrica.

En cuanto a colecciones de dispositivas, no habiendo en España aún Casa dedicada a su fabricación, debiera fomentarse esta industria por el Estado, abriendo concursos para la formación, en las debidas condiciones técnicas y económicas, de colecciones de placas que reproduzcan la rica variedad de paisajes, el tesoro inagotable de obras artísticas de nuestro país, nuestras fiestas populares, nuestros trajes regionales, etcétera, etc.

Hoy las casas más reputadas del extranjero, en las que se encuentran series abundantísimas de dispositivas, son:

Newton and Co. 72 Wigmore Street, London, W., y

Radiguet et Massiot (antigua Casa Molteni), 13 et 15, boulevard des Filles-du-Calvaire, París

Pero más fácil será aún, puesto que se dispone de aparatos para la reproducción de cuerpos opacos, obtener económicamente en gran cantidad esas mismas colecciones en fotografías y tarjetas postales. Del extranjero no hay que hablar. Conocida es la abundancia de este producto. En España, las Casas Hauser y Menet, Lacoste, Cánovas, etc., han publicado ya muchas, en excelentes condiciones técnicas, de las cuales pudiera hacerse una selección.

Hecha ya se encuentra, y pudiera servir de modelo, la colección de postales de la antigua Casa Laurent, reproduciendo monumentos y paisajes españoles, y la de los trajes pintórescos de nuestras distintas comarcas.

Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 23 de abril de 1913.—El director del Museo, Manuel B. Cossío.—Ilmo. Sr. Director general de Primera Enseñanza.»

1.º agosto.—R. O., resolviendo una instancia en solicitud de inclusión en el Escalafón general del Magisterio de los Maestros y Auxiliares de las Escuelas de Meilla:

Resultando que doña Victoria del Nido Navas y doña Vicenta Garcés ingresaron por oposición y poseen título superior; que D. José Molinares ingresó por oposición, pero tiene título elemental, y que D. Tomás Lopez de la Cava, D. José Pedroso, D. Eduardo Delgado, D.ª Matilde Delgado Guardó, D. Carlos Mogica, D. Pedro Lorenzo Rodríguez, D.ª Estervina García Magariño, D.ª Petra María Gomez Crespo y doña Martina López Ochoa ingresaron por concurso:

Considerando que las dos mismas Maestras están comprendidas en la primera parte de los números 15 y 16 de la Real orden de 27 de febrero último, y, por consiguiente, en el artículo 3.º del Real decreto de 14 de marzo próximo pasado:

Considerando que el Sr. Molinares carece de título superior, y que le es también aplicable la primera de los casos citados, pero en relación con el artículo 29 del mismo Real decreto:

Considerando que los demás Maestros aunque se les concede la antigüedad de 1.º de enero del presente año no les alcanza el repetido artículo 29 del Real decreto de 14 de marzo, porque tanto valdría borrar la diferencia de ingreso establecida por el art. 186 de la ley:

En cumplimiento de los preceptos mencionados, y de acuerdo en todo con el informe del Jefe de la Sección administrativa de Primera enseñanza de Málaga.

S. M. el Rey (q. D. g.) ha resuelto:

1.º Que todos los Maestros relacionados figuren en las escalas respectivas del Escalafón general del Magisterio con la antigüedad de 1.º de enero del corriente año, previa la expedición de los correspondientes títulos administrativos.

2.º Que a doña Victoria del Nido Navas y a doña Vicenta Garcés les diligencie la Sección de Málaga sus títulos de 2 000 pesetas con el ascenso superior inmediato y con plenitud de derechos.

3.º Que a D. José Molinares le diligencie asimismo el ascenso inmediato, pero con limitación de derechos.

4.º Que se haga constar la limitación de derechos de todos los demás Maestros de Melilla en sus títulos y en el Escalafón; y

5.º Que dichos Maestros disfruten dentro de sus respectivas condiciones de iguales beneficios que sus demás compañeros del Escalafón general.

De Real orden, etc. Madrid, 1.º de agosto de 1913. — Ruiz Jiménez.

(Gaceta 9 agosto.)

SECCIÓN DOCTRINAL

EJERCICIOS PEDAGÓGICOS

Influencia de la familia en la sociedad,
en la civilización, en el carácter,
en la educación

I

El tema que nos proponemos desarrollar quizá no sea nuevo, pero la novedad en un asunto no excluye en modo alguno, el interés que el asunto mismo pueda ofrecer.

Ningún Maestro ignora la íntima relación que existe entre el hogar y la Escuela.

El que se honra dedicándose a la enseñanza primaria no puede menos de advertir y tocar palpablemente la necesidad de que una y otra institución se compenetren en los fines que ambas están llamadas a realizar.

Si el Maestro sigue el camino que le dicta su observación inteligente y su recta conciencia y la familia se empeña en recorrer otro sendero que no tenga con el anterior muchísimos puntos de contacto, la esterilidad en la obra educativa será consecuencia lógica de aquel antagonismo.

No es difícil prever que tanto el Maestro como la familia pueden equivocarse al trazar su plan de educación, ya que, la im-

perfección humana trae consigo aparejado el error que de ningún modo ha de suponerse intencionado. Claro es que la equivocación será más probable en la familia que en el Maestro, pues éste ha sufrido una previa preparación, siquiera sea incompleta, careciendo el padre y la madre, por lo regular, de la adquirida aptitud que al segundo atribuimos.

Este es uno de los puntos de vista desde el que la cuestión que presentamos a la consideración de nuestros lectores ofrece capital importancia.

Hecho este preámbulo comparemos la vida doméstica con la vida social.

La familia, se ha repetido muchas veces, es una sociedad en pequeño como lo es la Escuela. La sociedad no es otra cosa que una ampliación de la familia, se deriva de ella naturalmente; luego la sociedad ha de ser forzosamente un reflejo de la familia.

En el hogar doméstico se forman los miembros sociales uno por uno.

Siendo esto así y equivaliendo el todo al conjunto de las partes se comprende que la civilización en la sociedad en una época cualquiera se halla fuertemente influida por los factores que la determinan, uno de los cuales es la vida doméstica.

Hemos dicho que el hogar forma al hombre y así sucede efectivamente, pues si se observa lo que es el niño, si se tiene en cuenta el estímulo del ejemplo, el poder de la imitación instintiva, la fuerza atrayente de la madre, el comienzo de la educación en la cuna, lo imborrable de las impresiones primeras, no se titubeará en afirmar que la familia es el primero y mejor, peor maestro, según los casos, de la niñez y del hombre, pues éste en último término es el mismo germen del niño en estado de madurez.

El niño imita todo lo que hiere su sensibilidad, hace lo que ve hacer, repite lo que dicen, convierte en propias, en virtud del ejemplo las buenas o malas acciones, no desechando estas últimas por carecer de discernimiento.

Y todo ello lo hace poco después de nacer, por instinto, sin darse cuenta, repitiendo un día y otro día las impresiones recibidas que se graban en su inteligencia, en su carácter, en su corazón, para adquirir des-

pués la fuerza imperiosa del hábito, de la costumbre.

El hombre puede modificarse por sí, afirmar lo contrario sería absurdo pero por insignificante que se considere la acción de las primitivas impresiones que con él se relacionan, téngase en cuenta que aquéllas son innumerables marcando la naturaleza del niño con mancha indeleble, incrustándose en todo su ser.

Tampoco se pierda de vista, con ocasión de hablar del interés que la primera educación presenta, el principio de Richter quien sostiene que cada Maestro nuevo produce menos efecto que su predecesor.

De aquí que se diga con razón, hasta cierto punto, que la felicidad o desgracia del niño dependa de la atmósfera que la vida de su familia respire.

De otro modo, la influencia que en la niñez ejerce la educación del hogar será buena o perniciosa. Se trata, pongamos por caso, de una familia honrada, modesta, humilde, amiga del trabajo, virtuosa, caritativa: lo más natural será que el hijo o hijos se apropien las virtudes de sus padres o sea, la modestia, humildad, trabajo, caridad, etc. Si por el contrario tropezamos con una casa en que reina el desorden, en que el padre y la madre no marchan al unísono; si la madre es mentirosa, vanidosa, holgazana, si su ocupación es criticar a las gentes: si el padre es jugador, ignorante y pendenciero ¡ay de los hijos que en este desventurado hogar se formen!

El padre y la madre contribuyen, sin duda, a formar el carácter del niño, a determinar su personalidad; por lo que en los registros escolares no debería prescindirse nunca de las consiguientes anotaciones relativas a los buenos o malos antecedentes que a los padres atañen, pues cuantos más datos posea el Maestro en lo que se refiere a los factores de la obra de la educación, cuanto mayor y profundo conocimiento tenga de su compleja misión, más satisfactorios serán también los resultados de su honroso trabajo y más racional la dirección que imprima a sus tiernos escolares.

Esto supuesto, la madre es la que principalmente interviene en la formación del carácter del niño, como lo demuestra la historia en que se describen las vidas de

grandes y buenos hombres, de personas ilustres, de célebres hombres de Estado, cuyas madres inteligentes, de hermoso corazón y de grandeza de alma y de carácter han producido seres humanos cuyo paso por la tierra ha dejado perennes señales.

Se comprende que la madre tenga para la moralidad y carácter del niño una intervención más directa y potente pues ella es quien nos enseña a articular los primeros vocablos; ella es a quien antes que a otra persona conocemos, ella nos mece en la cuna, ella es quien primeramente se gana nuestra confianza, nuestro aprecio, nuestro amor; ella es quien nos besa con más ansia de cariño, ella la que nos prodiga los más solícitos cuidados, ella sola nos entiende cuando nuestra lengua apenas se desliza algunas confusas palabras, ella la que nos llama hijos con más calor y entusiasmo, la que posee el instinto maternal, impulso ciego que arrastra a la mujer a imponerse los más grandes sacrificios.

Pero esta especie de potestad que las madres tienen respecto de sus hijos la ejercen también con relación al joven, al adulto, al hombre.

Se da con frecuencia el caso de que en una familia el padre se revuelva en el fango del vicio y los hijos, no obstante, sostienen honrada e intachable conducta que es un reflejo de la de su madre.

Que la vida del hombre es altamente influenciada por la mujer casi no hay necesidad de probarlo, pues ambos viven siempre en la mayor intimidad, el uno para el otro, y hasta por naturaleza, entre sus destinos existen lazos de tanta fuerza, que ninguna revolución social podría destruir por completo. Pestalozzi, el gran pedagogo suizo, nos muestra en realidad la influencia del hombre en la mujer en su obra «Leonardo y Gertrudis».

II

Convencidos del importantísimo papel que en la sociedad y en la civilización desempeña la mujer, dedicamos a su educación algunos párrafos, exponiendo los puntos culminantes que constituyen, como si dijéramos, la base de su cultura.

Advertiremos en primer lugar que la mujer ha de formarse para la vida del hogar,

ha de someterse a una disciplina que la prepare para cumplir sus deberes de madre y de esposa.

A que la mujer ostente y honre estos dos títulos es a donde de un modo particular debe encaminarse su dirección y desenvolvimiento.

Ello no resta ningún elemento a la instrucción, ni aun superior, de la mujer.

Indudablemente, la mujer como el hombre, ha de educarse como individuo y como miembro social; ha de educarse en provecho de sí misma, así como en beneficio de la sociedad.

Cuanto más extensa cultura posea más sólido será su criterio y mejor preparada estará para saber conducirse en las eventualidades de la vida. La ilustración de la mujer redundará también en favor de su propia independencia, necesaria en sus justos límites, dentro del hogar, para sostener las relaciones de íntima amistad que han de caracterizar a los matrimoniales lazos, pues la mujer es tan libre como el hombre, es su compañera, no su esclava.

La dirección del hogar exige en la mujer, tacto, habilidad, espíritu de los negocios, disposiciones que no son innatas en ella como el instinto de la maternidad y que por consiguiente se han de despertar, formar y dirigir.

La mujer encierra una preciosa inteligencia como el hombre y por consiguiente tiene el derecho y el deber de perfeccionarla, de utilizarla, de darle práctica aplicación en los negocios de la vida.

Las dotes con que adorna Dios a la humana criatura no están destinadas a permanecer en la inercia como si se tratara de un trasto inútil.

De modo, pues, que la diferencia de sexo no presupone la ausencia del cultivo de la mente.

Ahora bien, entre los conocimientos que el programa de enseñanza de la mujer comprende hay algunos que son imprescindibles, como el cálculo, la economía, la higiene, la Fisiología, la Moral.

La vida metódica, ordenada, regular, se impone en los asuntos más triviales.

Con mucha mayor razón, la vida del hogar exigirá por parte de la mujer, método, orden, regularidad. Es preciso, pues, que la

mujer posea sencillas nociones de Aritmética, que prevea las pérdidas y las ganancias, que sepa nivelar los gastos de la casa con los ingresos, que sea capaz de formar un presupuesto con arreglo a las necesidades del hogar, con el capital que pueda disponer.

En este mismo sentido le es necesario el conocimiento de la Economía doméstica para remediar un mal posible antes de que éste aparezca.

No se trata de que la mujer domine el Algebra y sea una consumada hacendista, no; se trata de la tranquilidad y la dicha que no se conciben en una familia donde la distribución de los fondos no obedece a un plan antes examinado y estudiado para lo cual precisa no ignorar las operaciones fundamentales de la ciencia de los números y los principios que la ciencia económica expone.

La salud del niño está confiada a la madre.

Esta debe pues conocer la constitución del hombre, sus funciones, sus órganos principales y la manera de precaver el organismo contra las enfermedades más frecuentes y de más renombre.

Al efecto tendrá idea de los beneficios del ejercicio corporal, de las condiciones que han de reunir las habitaciones, los vestidos, el aire respirable, y de los cuidados y atenciones que reclaman ciertas indisposiciones y predisposiciones de la naturaleza infantil.

El aumento creciente de la mortalidad se debe, sin duda alguna, a la falta de ilustración de los padres en los más sencillos y rudimentarios problemas de la Higiene y de la Fisiología.

La armonía del hogar y de la sociedad en consecuencia reconoce por fundamento la moralidad de la mujer.

Téngase también presente que la moralidad de la mujer es la más firme barrera para los extravíos del hombre.

La falta de moralidad en la mujer proviene principalmente de su ignorancia e inacción o pereza y de la necesidad en que se ve obligada muchas veces de abandonar los cuidados del hogar para acudir a un taller o a una fábrica a ganar el pan para sus hijos.

La falta de pureza y de elevación de carácter en la mujer ocasiona, como la Histo-

ria demuestra, verdaderos cataclismos sociales.

Ahora bien: una de las causas que rebajan a la mujer y ocasionan daños incalculables es el separarla de la ocupación que le es propia.

Todos están acordes en reconocer que el manejo de los intereses de una casa y los cuidados que los hijos necesitan hasta llegar a una completa formación demandan una madre activa, celosa del cumplimiento de su misión y pronta siempre a que en su hogar se refleje la limpieza, el bienestar, el orden y la dicha de su esposo y de sus hijos.

Evidentemente también, el hombre no puede sustituir a la mujer en este género de trabajos; luego, si la mujer abandona el hogar, en la familia reina el desorden y el mal humor, los hijos no reciben las caricias de su madre ni las lecciones en vivo que de otro modo fructificarán en sus tiernos corazones.

FRANCISCO LAPITA

(De *El Clamor*)

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

Se ha firmado la R. O. resolviendo las reclamaciones presentadas a las propuestas del concurso general de traslado, que se ha enviado ya, para su publicación a la *Gaceta*.

La Dirección general, en circular publicada en la *Gaceta* de 10 del corriente, dispone que por las Secciones administrativas se remita en el plazo de 15 días relación de las Escuelas vacantes, con objeto de proceder lo antes posible al anuncio del concurso general de traslado del presente año.

Respecto a la jubilación de los Maestros que de 625 y 825 pesetas, han pasado a las nuevas categorías de 1 000 y 1.100, respectivamente, sin practicar ejercicios de oposición, nos permitimos advertirles que la Ley dice terminantemente que las escuelas, a contar del sueldo de 750 pesetas, *se han de proveer por oposición*, y en esto precisamente se funda la Junta Central de Derechos pa-

sivos para reconocerles solo derecho a la jubilación con arreglo a 625 y no con sujeción al nuevo sueldo.

En cumplimiento de lo dispuesto por Real orden de 8 de agosto de 1912, pasará el próximo mes de septiembre a la isla de Ibiza una comisión de Catedráticos de este Instituto para examinar a los alumnos residentes en ella y en Formentera que cursen asignaturas del Bachillerato o deseen ingresar en él.

Para ser admitidos a dichos exámenes, hay que matricularse durante el mes de agosto corriente en la Secretaría de este Instituto, en la forma ordinaria, indicando, además, que desean examinarse en Ibiza.

Los exámenes se celebrarán en la sala de sesiones del Ayuntamiento de dicha ciudad.

Asociación Provincial de Maestros

BIBLIOTECA CIRCULANTE

Movimiento durante la semana anterior.

LIBROS DEVUELTOS:

- 173.—*Malapest*. El carácter.
3.—*Martí Alpera*. Por las escuelas de Europa.
176.—*Sienkiewicz*. Quo Vadis.

LIBROS FACILITADOS:

- 185.—*M. Fernández*. Gramática Castellana a D.^a Juana Tous en Palma.
257.—*Barbarin*. Historia de la Pedagogía Española a D. Francisco Bello de Palma.
223.—*Dubois*. La educación de sí misma a D.^a Apolonia Adrover de Felanitx.
189.—*Comas*. Geometría a D. José Llobera de Palma.
178.—*Siekiewicz*. Quo Vadis a D.^a Jacinta Morell de Palma.

ESPERANDO TURNO:

- 1006.—*Benejam*. La Escuela Práctica (1901).
225.—*Förster*. El buen gobierno de la vida.

Palma 16 de agosto de 1913.—El Bibliotecario accidental, *Joé Balaguer*.